

CELEBRAR EN LA ERA *SELFIE*

Herminio Crespo Moreno

Los que tenemos una edad ya (y aquí hay padres, madres, abuelas y abuelos que tal vez lo recuerden) tenemos grabadas en la memoria dos fiestas de graduación hollywoodienses, la de *Grease*, con John Travolta y Olivia Newton-John como falsos adolescentes haciendo coreografías en una especie de parque de atracciones, y la de *Carrie*, basada en una novela del maestro del terror Stephen King, con Sissy Spacek vengándose con sus poderes terroríficos de todos los compañeros que la han sometido a *bulliyng*. Antes había habido otras, inglesas, como en *Rebelión en las aulas*, o norteamericanas, como en *El graduado*, pero o no habíamos nacido o nos pillaron demasiado pequeños. Y luego vendrían otras, pero ya no serían lo mismo porque nosotros ya teníamos otra edad y nos quedaban lejos sentimentalmente. En todo caso, y por mucho que Travolta inspirase nuestro *look* y nuestras *evoluciones en la pista de baile* para impresionar a las olivias-newton-john de pantalón de cuero y pelo cardado de nuestro instituto, nunca se nos pasó por la cabeza hacer una fiesta de graduación *en modo Hollywood* –como se diría ahora–: nos parecía aquello algo ajeno completamente a nuestra experiencia: nuestra relación con los profesores, y más aún con las profesoras, estaba muy lejos de acercarse a aquello que nos parecía, nunca mejor dicho, *de película*, pura fantasía para los más inocentes, una *yankilada* para los guardianes de las esencias patrias, y una auténtica horterada para los que se daban de entendidos en la moderna estética del *punk* y la *Nueva Ola*.

Ha llovido mucho desde entonces y la última globalización (que ha convertido el mundo en un planeta americano) ha intensificado, junto a las ubicuas franquicias, la cultura americana más hollywoodiense y aquello que entonces nos resultaba absolutamente ajeno hoy forma parte con naturalidad de nuestro entorno: no sabíamos qué era Halloween y ahora ponemos una calabaza iluminada en el balcón, apenas nos sonaba quién era Papá Noel y ahora nos saluda uno en cada tienda de los centros comerciales en determinadas fechas y ponemos otro escalando por la pared de nuestras casas, los árboles de navidad se combinan con los belenes o directamente los sustituyen... a los ya numerosos hace veinte años McDonald's y Burger King se le han sumado los Tommy Mel, los Kentucky Fried Chicken o los Foster Hollywood: crece la cultura americana entre nosotros y la maquinaria hollywoodiense funciona a pleno rendimiento. No debe extrañarnos: por no ir demasiado lejos, la romanización fue una globalización que llenó Europa y todos los alrededores del Mediterráneo de circos y anfiteatros: por sus calzadas viajaron las diosas y dioses griegos traducidos al latín. Luego vendría la globalización cristiana que transformaría los templos a Diana o a Proserpina en ermitas dedicadas a santas o vírgenes o santos y los templos a Júpiter o Jano o Apolo en iglesias. Dentro de la propia civilización cristiana, a la globalización románica le seguiría la gótica y la renacentista llenaría Europa de tercetos, cuartetos y sonetos, de églogas y odas, de violines, violoncelos y pianos, y sustituiría los corrales de comedias por teatros italianos; la Ilustración preparó el camino a las modernas democracias y el Romanticismo nos trajo la hipertrofia del yo sin la que no se entiende el individualismo furibundo que hoy ataca sin piedad el estado del bienestar de la postguerra mundial en el corazón mismo de la Unión Europea.

Creo que no vale la pena insistir, la historia está ahí para enseñarnos que no debemos sorprendernos de lo que viene pasando desde antiguo, pero también nos enseña que la misma idea de construir una catedral gótica generó la catedral de León y la catedral de Burgos o la de Palma de Mallorca, tan igualmente góticas como maravillosamente originales y distintas; sinfonías son la Quinta de Beethoven y la Quinta de Mahler, tan reconocibles por diferentes, y sonetos son los de

Garcilaso, el pionero, los *Sonetos espirituales* de Juan Ramón Jiménez o los *Sonetos del amor oscuro* de Lorca: todos igualmente sonetos, todos radicalmente distintos. Nadie se atrevería a decir que son vulgar imitación.

Creo que aquí está la clave. Ahora que hemos decidido introducir una nueva celebración en el todavía joven IES *Valle del Henares* está en nuestra mano elegir entre poner una vulgar franquicia (un Burger King en miniatura) o intentar una coqueta e innovadora iglesia románica de pueblo: humilde pero original cual san Martín de Frómista en su tiempo. Podemos imaginar algo nuestro, sencillo, sobrio e imaginativo o echarnos en brazos del *merchandising* más vulgar y llenarlo todo de bandas, birretes o *fotocoles*. Podemos fijarnos en el fondo de lo que significa una celebración de final de etapa de un centro de enseñanza secundaria o dejarlo todo en pompa barroca ultramanida, aparatosa y hortera. Ese es el reto y de nadie más que de nosotros, la comunidad escolar del instituto, dependerá: está todo por hacer. Sé que es una empresa digna de don Quijote (¡a quién se le ocurre enfrentarse a Hollywood!) y que puede que salgamos apaleados, pero sabemos que nuestro héroe sale dignificado del intento porque lo que importa es la nobleza del empeño y la imaginación que pone en ello: como en la vida misma, al final, lo que importa es la calidad del viaje: la libertad con que lo vivamos, la imaginación que pongamos en elegir la ruta, el acierto en la elección de los compañeros de camino...

Igual que don Quijote empieza por buscarse un nombre acorde con la empresa que va a emprender, nosotros hemos empezado por buscar un nombre que se ajuste a lo queremos que este acto sea. Y hemos preferido "fin de etapa" a "graduación" porque falsificar el lenguaje es falsificar la realidad y un centro de enseñanza que se precie está para enseñar al alumnado a llamar a las cosas por su nombre: se decidió que fuese una fiesta de TODOS los que han cursado cada año 4º y 2º de Bachillerato, titulen o no, es decir, se gradúen o no. Queremos celebrar una fiesta de despedida y homenaje, que celebre haber compartido la experiencia de pasar una etapa importante de la vida juntos, en el mismo sitio, en el instituto *Valle del Henares*. Aquí acaba una etapa y empieza otra: algunos seguirán con nosotros haciendo Bachillerato, otras se irán a hacer Formación Profesional, otros se incorporarán al mundo laboral, algunos otros seguirán buscando aquello que les motive a seguir estudiando o a buscar el oficio al que quieren dedicarse, otros, en fin, irán a la universidad. No hay un solo modo de ver la vida y los centros de enseñanza debemos acoger y potenciar esa diversidad. ¿Quién tiene más mérito, don Quijote haciendo el discurso de la armas y las letras o Sancho gobernando con modélico sentido común la falsa ínsula que los duques le han procurado para burlarse de él? Debemos valorar lo que cada uno es capaz de hacer bien y potenciarlo, y la etapa de Secundaria es clave en este sentido: no es más importante para nosotros el futuro médico o abogado que el peluquero, mecánico o cocinero. Ya lo dijo Antonio Machado: "La más alta condición del ser humano es ser, precisamente, un ser humano". Si por mí fuera, del IES *Valle del Henares* saldrían mecánicos poetas, ingenieros novelistas y abogados interesados por la mecánica cuántica.

Eso es lo que queremos celebrar hoy, y a partir de hoy cada curso: que hemos llegado hasta aquí y que nos queda, les queda, como al inmortal don Quijote, un largo camino por delante, un camino en el que, como el hidalgo manchego, poder buscar el bien y la justicia.

Pero no nos pongamos estupendos, estamos en la era *selfie* y ustedes son adolescentes y los protagonistas de este acto. Y yo, para cerrar esta ya larga intervención, cedo la palabra a la poeta Carmen Jodra, que era adolescente también cuando escribió este poema...

DIAS DE TREINTA GRADOS

Es verano por fin. Por la mañana,

los jardines en flor, recién regados,
cantan su exuberante vida y sana
en mil aromas vagos.

Es verano por fin. A mediodía,
el sol hace empaparse nuestras sienes
de sudor animal, y una alegría
salvaje nos enciende.

Es verano por fin. Al caer la tarde,
un brillo anaranjado el aire tiene.

Arde la rosa, y la mejilla arde
de un bello adolescente.

Es verano por fin. Y por la noche,
una brisa estelar refresca el mundo,
y no hay lugar para ningún reproche.
Es verano por fin. ¡Que dure mucho!